



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 267.

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.

MADRID.

—¿En qué quieres que pasemos la mañana, hermano Gazapo?

—¿Cómo es eso, nostramo! ¿Pues qué hoy no se trabaja?

—No, hombre. ¿No sabes que es domingo, y que los domingos no se debe trabajar?

—Pues si no podemos ocuparnos de ná, entónces...

—Si tal: podemos dar un paseo, jugar á las cartas, echar unas enjuagauras...

—Segun eso podemos hacer tó lo que nos dé la real gana, menos ganarnos un peazo de pan: ¿no es eso? pues... ¿sabe su mercé lo que le digo? Que á esa ley le falta un artículo que diga: Artículo 1.º Se prohíbe tener hambre el día que no se pueda trabajar, porque la verdá es, que el jornalero que se encuentre con una piara de chavales hambrientos, y no les pueda rellenar la jeta de pan porque

es domingo... vamos... que le digo á su mercé que este belén es pà mirarlo con un antejojo.

—Pues mira, hermano Gazapo, recuerda aquel refran que dice que: «Lo que no has de comer, déjalo cocer.»

—Tamien tiene su mercé muchísima de la razon; y por lo tantó vamos á pensar de qué modo entretenemos el hambre... ¿Cómo anda su mercé de monea?

—¿Ni agua, hermano!

—Pues así estoy yo tamien, Tio Conejo, montao á la española; de consiguién-te, no hay que pensar en la Tia Gero-ma. ¿Quiere su mercé que echemos una brisca?

—Pero si no tenemos baraja...

—¿Cómo que no! Aquí tengo yo una que ha hecho conmigo toda la campaña; y que aunque está un poco turrónera... pero le advierto á su mercé que esta

baraja es democrática y republicana.

—¿Cómo es eso!

—Sí señor, Tío Conejo: es democrática, porque toas las cartas son de infantería: es decir, que no tiene caballos ni caballeros; y es republicana, porque no tiene reyes; pero por eso no hay cuidao, que no perderemos ni ganaremos muchas moneas de cinco duros.

—Vamos á ver, Gazapo; ahora que hablamos de cartas. ¿Qué triunfos son los que te gustan á ti más?

—Yo le diré á su mercé, Tío Conejo: eso depende del estao de la atmósfera. Yo del triunfo de *oros* no le puedo dar á su mercé señas nengunas; porque... por más que he procurao ingeníarme, no he podido hacerle colar nunca por la gazapera; pero, en cambio estoy jugando con las *copas* dence que naci, y... ¡vaya si me han dao juego, y me han hecho pasar güenos ratos!

—¿Y los bastos, qué tal?

—Tamien es un *palo* que conozco alguna cosa, porque ha de saber su mercé, que allá... cuando andaba el diablo suelto por Cantillana, pertenecí yo á la partía de la porra; y por cualquier quítame allá esas pajas, armábamos una de bastonazos y de palitrocazos que temblaba hasta el *sursum corda*; pero desengáñese su mercé, Tío Conejo: con el palo de espás no entra nenguno. ¡Vaya un palo cortante y pinchante!

—Pero ese no lo conoces tú.

—¡Que no lo conozco yo! Pero, nostramo, á su mercé se le olvida que yo he melitao como el primer sacristan. ¡Pues poquito enterao que estoy yo en el manejo!... ¡trís! ¡trás! ¡trís! ¡trás! ¡Digo... y ahora que se va poniendo de moda ese triunfo!...

—¿Cómo! ¿Es el triunfo de moda las espadas?

—¡Vaya si lo es! Y que hay jugada en la que entra toa la corria, con ochos y nueves. Y si no... la jugá de la otra tarde, y de la otra tarde, y de la otra; que apenas hay dia que no salga á relucir una baraja de espadas... ¡Y vaya unos es-

paeros apañaos! Y si no, que lo diga mi camará el señor Martinez Campos y compañía!

—De modo que, por lo que dices, hay tamien compañía.

—Y capaz de darle el ópio al mesmísimo lucero del alba. ¡Carape, pues si cuando pescan por delante á un ministro lo penen de color de aceituna! Ná: que le digo á su mercé que si metió ruido antaño la partía de la porra, ogaño le va á quitar las pajas la partía de las espás.

—Pero hombre... ¿qué demonios quieren esos espaderos?

—Cate su mercé una cosa que yo no sé ni me importa; pero como abra su mercé bien el ojo de la cara, ya verá claro lo que quieren. Por lo pronto, de cá toston que le atizan á ese señor Echevarriga ó Echevarría, ó como se llame...

—Efectivamente; ese hermanito ha debío ya conocer que no lo llama Dios por el camino del menisterio, y por lo tanto...

—Eso es lo mesmito que yo digo: ¿por qué no se cortará la coleta ese hermanito que tan mala sombra tiene?

—Tal vez no se lo permitirá el señor Antonio...

—Pues cabalito que ese debe ser el motivo: porque mientras el hermanito Echevarria recibe los garrotazos, se está riendo del mundo el señor Antonio como diciendo: Ahí me las den toas. ¡Carape, nostramo, y lo que sabe ese malagueño!...

—Mucho sabe, efectivamente; pero me paece á mí, que ni por esas se libra del diluvio que se le viene encima.

—Eso digo yo, nostramo: que milagro será que las espás no le hagan sangre torcía á más de cuatro que yo conozco, y á otros que no quisiera haber conocío.

—Pues mira, hermano Gazapo: ellos allá, dejémoslos que se aticen castañas, que nosotros dence el tendío veremos la corria.

—Habla su mercé como un libro, Tío Conejo.

Las espadas son triunfos,

jole, salero!

dejar que se diviertan

los espaderos.

Siga la gresca,
que del río revuelto
algo se pesca.

¡Esta sí que es de oro! Según vemos en un periódico aragonés, el ayuntamiento de Caspe que, desde el año 57, no ha pagado un sólo céntimo por retribuciones á los profesores de Instrucción primaria de aquella localidad, abona anualmente y á toca-teja, á los Padres Escolapios de la misma, la cantidad de *veinte mil reales*, casa y algunas otras menudencias por el estilo. ¡Digo! ¿Será ilustrado y liberal el tal ayuntamiento? ¡Vaya un cacho de montera!

El monterilla, la ley
allí comprende á su modo:

á los profesores, nada;

á los Escolapios, todo.

Pues señor... le llegó la jaqueca á los cabildos catedrales. Ya saben nuestros lectores que el obispo de Lugo ha impuesto severos castigos al cabildo catedral de aquella diócesis: pues bien: el obispo de Huesca ha dicho á su vez: ¡Ahora se sabrá quién es Calleja! Y de una plumada ha dejado sin voz ni voto á unos cuantos canónigos de aquella catedral. Anda, pá que te embobes llevando el cirial.

Un periódico democrático, encabeza su artículo de fondo preguntando:

¿Rige en la Isla de Cuba la Constitución de 1876? A lo cual contesta Gazapo: Como quieras, hermanito.

¿Se acuerdan ustedes de aquel general cubano, que era aprendiz de orador? pues ahí lo tienen ustedes ya, que en poco menos de cuatro meses se ha hecho maestro y con su escuela propia, y si no que se lo pregunten al primer catedrático de la piara conservaora. ¡Vaya un modo de largar candela! Se conoce que el general ha aplicado la esgrima á la oratoria, y por eso su boca parece un molinete.

Como siga así, vá á mandar á la enfermería á todos los ministros.

Sigue marchando el belén,
y sigue el berengenal:

siguen los mares revueltos
y el muerto sin enterrar.

La cuestión del Noroeste
cada vez se embrolla más;
y el Ministro de la Guerra
cada día más marcial.

El señor Lira no tiene
ya ni lira que tocar,

y Orovio sigue luchando
con la perra enfermedad.

Romero con su bronquitis,
que no le permite hablar,

y por tanto nadie sabe
si se viene ó si se vá.

Elduayen traga bilis,

lo cual no es grato tragar;
y Cánovas, como siempre,

capeando el temporal.

C. Toreno repicando;

y Martínez en agraz;

los españoles sufriendo

y el muerto sin enterrar.

El Mundo Político dice que querer es poder. Esa sí que no cuela, hermanito bonete. ¡Ay! ¡Cuántas cosas quisiera ver Gazapo, y no puede verlas por más que mira; y cuántas otras quisiera no ver y las tiene siempre montás en las narices! ¡Pues no digo ná si pudiera decir tó lo que quisiera!...

¡Carape, si á la singüeso
le pudiera yo dar larga!...

Pero... sigamos callando,
que la verdad es amarga.

Según asegura un periódico de Almería, se ha descubierto en Velez-Rubio una *irregularidad* de las de barba de pavo. ¡Pero hombre... qué miserables y qué cortos de resuello son los ingenieros de Velez-Rubio! ¿A quién se le ocurre descolgarse en los tiempos que corren con

una irregularidad? De meter las manos en la masa, ¿qué menos que media ocena?

El belén irregular
debe ser al por mayor;
muchas, muchas, y que sean
mientras más gordas, mejor.



Pues señor, como siga soplando el viento del lado de los *ingenieros*, caten ostés que antes de emprender un viaje vá á ser necesario que cada hermanito se confiese, se comulgue y reciba tós los Sacramentos, es decir, lo mesmito que se hacia en tiempo de los niños de Ecija, de Diego Corrientes y de los Botijas; con la diferencia que, en aquellos tiempos, á pesar de no haber más que unos cuantos miguelletes pá la persecucion tenían nuestros abuelos la satisfaccion de saber que alguno que otro de los famosos *ingenieros* era habido; pero hoy, en esta España conservadora, tenemos que contentarnos con los partes de la autoridad, que con perdón sea dicho, paece que en el ministerio de la Gobernacion han hecho la tirá por junto; ó si no, díganme ostés si tós los partes no están *escribidos* en esta forma: «Una partía de *ingenieros* acaba de asaltar y robar el coche que sale de Ubeda; la guardia civil en cuanto tuvo noticias del hecho, salió y hace activa persecucion, sin que hasta la fecha haya sido *habido* ninguno de los criminales.» Y lo peor es, que la fecha de ser *habido* no ha llegao, ni llegará hasta que Gazapo sea ministro de la Gobernacion.

¡Valiente botica, Tio Conejo! Y lo que más salero me ha hecho, es la sabiduría de ponerla junto á la casa del pobrecito Manzanedo; como quien dice, en cuanto que una mañana se levante enfadado el señor marqués y mande por tres ocenas de ametrallaoras de manzanilla, se puso en moa la botica y ya no es menester más; por supuesto que al *Puerto*, que así se llama esta botica, no le hace falta ya acreditarse; el que come allí una vez y se enjuaga con aquel amontillao, aquella manzanilla ó aquel peleon, vá derecho al cielo.

¡Valientes comías y valientes bebías! —Hace una hora que estás hablando de comías y enjuagauras por lo fino, y todavía no sé, Gazapo, de qué botica me hablas.

—¿No se acuerda su mercé que hace unos dias le dije: Han venío unos barbianes de nuestra tierra mû echaos pá lante, á poner en la calle del Príncipe una botica al estilo de Cádiz y Sevilla, y...

—Ya me acuerdo, Gazapo.

—Pues bien, la botica se abrió, y antes que esto sucediera, este Gazapo hizo la cataura de toas las comías y de toas las bebías, pescando tal jaramago, que dence un mes que sucedió este belén, no he podido dar cuenta á su mercé de esta gran novedá.

—Bien, Gazapo, cuando no tengamos que hacer nenguna esquilaura, iremos á la botica del *Puerto* ha echar unas cuantas enjuagauras; pero cuida de no hacerle muchas visitas, porque de lo contrario, vas á pegar un crujío más grande que el que pegó la fragata Treniá.

Yo he venío de Cuba, ha dicho el general, porque me llamaron pá espantar los fantasmas que asustaban al Gobierno. ¡Ah, carape! ¡Conque pá eso ha quedao su mercé! ¡Pobre general!

Cuando hace falta le llaman, y cuando no, se le ahuyenta: pues señor, esto es peor que el enano de la venta.



EL QUE LO ENTIENDE, LO ENTIENDE.

—Silencio he dicho, señores, y no movamos escándalo: y cuenta que como pesque la campana por el mango, en la mollera al que chille le atizo un campanillazo. Así decía un señor mucho más ancho que largo, á unos cuantos caballeros que se hallaban á su lado: pero estos, impacientes y sin hacerle gran caso, seguían á toda máquina alborotando el cótarro, inclinados adelante y con los puños en alto, diciéndole al presidente con gritos descompasados: —No lo entiende su mercé, ni sirve para este caso.

—Ya lo sé que no lo entiendo, y por eso aquí me hallo: que quien lo entiende me ha puesto, y me ha puesto para algo. —Lárguese de ese sillón. —¿Lárgame yo? ¡Ni pensarlo! ¡Pues son pocas las jaquecas que el sentarme me ha costado! Silencio vuelvo á decir, y ya me voy abroncando. Si no calláis al momento, y os quedáis como pintados, como soy Curro de Borja, que la colmena me encajo y se acaba este belén por lo bueno ó por lo malo. —¡No lo entiende! ¡No lo entiende! —¿Que no lo entiendo? ¡Canario! Se levantó la sesión: y está el cuento rematado.

La Correspondencia, ya que no ha podido sacar á flote las escuelas de tauro-máquia, le ha puesto ahora la proa á las antiguas calesas, con sus correspondientes jacos y cascabeles, caleseros y manolas. ¡Vaya unas bromas que me gasta la bendita Santana! ¡Cualquier cosa daría Gazapo por ver al escolar taurómaco con su calzon corto, su redecilla, su sombrero de dos picos y su capa de percalina, empaquetado en una calesa, y cantando al compás de los cascabeles:

Allá vá mi calesa
jacia la plaza,
alborotando al mundo
por donde pasa.
¡Ole, salero!
que viva la calesa
y el calesero.

Segun dice un periódico, el párroco de Guiona, que á la vez es maestro de escuela, ha arrojado de la clase á todos los alumnos que asistieron á la representacion del drama *La Pasion*. Vamos... ¿no preguntaban ustedes cuál era el colmo de la intolerancia alcornoqueña? Pues ya ven cómo hemos dado con él.

MI MUY QUERIDO SEÑOR
y Director de correos.
Aunque es ladrar á la luna,
y nada alcanzo con ello,
¡vive Dios! que mientras pueda
no he de ceder de mi empeño,
y seguiré dando voces
hasta conseguir, si puedo,
que me siga su merecé
y me libre de ingenieros.
¡Y qué finos que los hay!...
¡Y qué buenos pá poencos!...
Antes de pescar a carta
ya saben si lleva sellos;
y si güelen que los hay
se evaporan sin remedio.
Los suscritores se quejan,
ponen el grito en el cielo,
y le arriman cá jaqueca

al pobre del Tio Conejo....
Conque vamos, Director:
no hay que jacerse el sueco:
¡mucho pesquis! ¡mucho ojo!
y acaben les ingenieros.



De cualquier cosa se asustan estos pícaros de la oposicion. Porque al ministro de la Guerra se le ha ocurrido largar un cacho de turrón al hijo del señor Elduayen, han armao la gran sarracina. Vamos á ver: qué tiene de particular, que un ministro haga un favor á otro ministro; y sobre todo, cuando el favor se reduce á que, en vez de 1500 comandantes haya 1501: y además, si el agraciao no lo mereciera, podian quejarse; pero afortunadamente, segun ha dicho su papá, tiene ganao y reganao este empleo; y cuando el papá lo dice...

En la iglesia de Santa Quiteria de Tudela se ha dicho una misa para salvar á dos jóvenes, mordidos por un gato rabioso. Caten ostés un específico que no se le había ocurrido ni al mismísimo doctor Garrido.

¡Valiente cacho de inundacion se nos viene .. (loado sea Dios), sobre España! Y no vayan ostés á figurarse que es de agua. ¡Cá! No señor: es de bonetes. Porque han de saber sus mercés que se trata de expulsar de Francia á los jesuitas; y como los aires vienen pá España, aquí se nos colará tó el polvo: y hasta parece que está ya hecho el reparto por provincias; por cierto que las de Andalucía han resultao muy perjudicás, pues no les han correspondío más que cuatro conventos;

lo cual es una pequeñez, porque como dice Gazapo:—¿Qué ménos habían de tocarles en el reparto que á convento por poblacion?

La Patria llama al general cubano, *Maese Pedro*. ¡Hombre! ¿tambien eso? Si siquiera le hubiese dicho Maese Arsenio.... ¡pero *Maese Pedro!*... Me consuela sin embargo la idea de que esto habrá sido una equivocacion.

Chico, perdona:
que por decirte mico
te dije mona.

El Conservador le echa al señor Cánovas más piropos que á una novia; hasta bonito inclusive le dice. Yo no sé cómo tomará el señor Antonio este floreio; pero si me hallara yo en su pellejo... vamos.... que le digo á ostès que me escamaría.

—¡Olé! ¡Que viva lo güeno
y los mocitos salaos!

—No me diga ostè esas cosas,
que me pongo colorao.

Desde que se ha empezado á hablar de la marcha del señor Romero á Antequera, están los húsares que no les llega el uniforme al cuerpo. Y la verdá es que no les falta razon, porque como dice el refran: «á muertos y á idos....» y «el que fué á Sevilla....»

Volverán las sesiones borrascosas,
los belenes, jaquecas y demás:

volverá la campana atronadora
Toreno á repicar.

Pero aquella legion antequerana
que valiente solía batallar,
aquella que su jefe entusiasmaba
esa no cargará.

En Beniferri ha tenido lugar un acontecimiento de gran importancia. Se ha conferido el Sacramento del bautismo... ¿á quién dirán ustedes? A dos campanas, que han recibido los nombres de Jaime y José. Gazapo hubiera querido que estos

dos campanas hubieran sido uno macho y otro hembra: porque en este caso había la esperanza de que, andando el tiempo, hubieran contraído matrimonio. De cualquier modo, ya que los han hecho cristianos, que Dios los haga unos santos. Amen.



Segun dice Gazapo, salía la otra tarde del Senado el hermanito D. Antonio cantando por lo piano las siguientes coplillas:

CANTARES CANOVEROS.

Me dijeron, general,
que ya ostè no me quería,
y se me quedó el pescuezo....
lo mismo que lo tenía.

Ni tu mirada enemiga,
ni tu airado y torbo ceño,
tè aseguro, general,
no me han de quitar el sueño.

Tu disgusto, general,
ni me aumenta, ni me quita:
que no es tan fiero el leon
como la gente lo pinta.

Me quisites, me olvidates,
me volvites á querer....
general, en tus cariños
pareces una mujer.

Dicen que estás enfadado
y que no me quieres ya.
¡Tila, tila! venga tila,
que me voy á desmayar.

La Gaceta Universal desearia saber cuál es el bello ideal de cá menistro. Yo se lo diré á su mercé, hermanita. Tós los bellos ideales de los conservaöres, se reducen á estos dos mandamientos: Conservar el poder cuanto sea posible, y amar el turrón sobre toas las cosas. Amen.

Dice un periódico que dos hermanitos conservaöres se han tragao de una sentá la gran laguna valenciana, conocia por *la Albufera*. ¡Buen modo de meter guita está! ¡Tragarse una laguna!.. y de agua; que si hubiera sido de peleon.. vamos, ya veo yo que los conservaöres son capaces de tragársela hasta de plomo derretio.

La deuda flotante del Tesoro importaba el 1.º de Febrero, 100 millones de pesetas; y en 1.º de Marzo, 107 y pico. Es decir, que ha aumentado la trampa un millon de reales cá dia que ha salio el sol.

Buen paso lleva la mula
si no pega un tropezon;
pero tiene que pegarlo;
más fijo que sale el sol

En esta semana no tenemos noticia de que hayan sido *limpiadas* más que dos iglesias, á saber: la del pueblo de Adrados, y la de Navalagamella. Se conoce que como estamos en tiempo de veda, andan los ingenieros algo escamones; pero por fin, otro dia será otra cosa, y.... á vivir, tropa.

Pero no crean ostés que andan muy retirada: y en prueba de ello, le han limpiado el despacho al notario eclesiástico de la diócesis de Avila y al cura de Fosado tamien le han dejao la gazapera como una patena.

El señor Elduayen ha dicho que él es el Martinez Campos de la Hacienda. Ya no nos sorprenderá que el mejor dia salga diciendo el señor Santana que él es el Frascuelo de la prensa.

ANUNCIOS.

PADECIMIENTOS DE LA BOCA.—Podrá sufrirlos el que no gaste el LICOR DEL POLO DE ORIVE, eficazísimo y superior dentífrico nacional, laureado en seis exposiciones, y único dentífrico español premiado en París; pero de seguro que no sabrá lo que son el que lo use diariamente segun el empleo preservativo. Calma bien pronto los más furiosos dolores de muelas, é infaliblemente los evita, así como toda clase de sufrimientos de la dentadura y encías. Frasco en todos sitios 6 rs. Su composicion es exclusivamente vegetal y carece de todo ácido; de ahí sus superiores cualidades sobre todos los dentífricos conocidos y su general aceptación por todas las clases sociales. Exijase LICOR DEL POLO DE ORIVE, ASCAO, 7, BILBAO, grabado de relieve en el cristal, sin cuyo requisito todos los frascos son falsificados: (ojo). Depósito central. Bilbao, Ascao, 7. Madrid, Izquierdo, Pontejos, 6, y otras varias farmacias. Barcelona, Pau y Viaplana, Vidrieras, 15. Cádiz, Matute, Plaza del Pueblo; y en general todas las farmacias importantes de España y América del Sur.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

APA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-RO, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

RTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS Alogogrifos, geroglíficos, saltos de caballo. acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de **EL TIO CONEJO**, Corredera Baja, núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1880.—Imprenta, Corredera 43.